La Escuela Argelina

Dr. Mezouar Mohammed Said

La conclusión de este trabajo fue escrita en una de las mesas del "Café de la Paz" en la región de Duras, al sur de Francia, durante las vacaciones de verano.

Dr. Mezouar Mohammed Saïd

En la clase de primer grado, a menudo nos encontramos con estudiantes que invierten los números al escribirlos, y también voltean las letras cuando intentan escribir palabras. Esto es algo que observé en un número considerable de estudiantes en mi clase. Sin embargo, lo que llamó mi atención sobre este fenómeno fue cuando un estudiante escribió el nombre "Ahmed" incorrectamente, invirtiendo la dirección de izquierda a derecha en lugar de derecha a izquierda, como es típico en el idioma árabe.

Inicialmente, pensé que esto era un problema normal, ya que este estudiante es el niño "consentido" de uno de mis colegas que enseña francés. Supuse que su madre, que está fascinada por el idioma francés, debía estar enseñándole francés a su hijo, lo que probablemente causó cierta confusión. Como resultado, comenzó a escribir árabe de una manera influenciada por el estilo de escritura francés.

Tomé una foto con mi teléfono del niño sosteniendo su pizarra donde había escrito "Ahmed" de izquierda a derecha, con las letras árabes en orden inverso. Se la mostré a su madre para aclarar la situación, y ella confirmó lo que yo sospechaba. Admitió que su hijo había sido influenciado por el idioma francés, que ella le transmitió, y que se estaba enfocando más en escribir letras francesas que en escribir palabras árabes.

Para ser claro, este estudiante no es el único en mi clase de primer grado que invierte letras en las palabras. Algunos estudiantes voltean la letra 'Ayn' al final de una palabra, haciéndola parecerse al número tres, y así sucesivamente. Este patrón también se ve con los números, especialmente el

número cinco. No sé por qué el número cinco es el más comúnmente invertido.

Volviendo a la raíz del problema, el fenómeno de invertir letras o números al escribir está psicológicamente relacionado con lo que se conoce en psicología como "Escritura en Espejo". Esta técnica ha sido utilizada por genios como Napoleón Bonaparte y Leonardo da Vinci, entre otros. También se usó para codificar ciertos asuntos confidenciales. Hasta el día de hoy, se utiliza en vehículos de ambulancia para escribir la palabra "ambulancia" al revés para que pueda leerse correctamente en los espejos por otros conductores.

Sin embargo, para los estudiantes, se considera un problema cognitivo debido a su comprensión incompleta de las letras y números que están aprendiendo. El estudiante que se dedica a la escritura en espejo lucha por comprender lo que escribe, esencialmente dibujando las letras en lugar de escribirlas, separando así la forma del significado.

La escuela psicológica estadounidense clasifica el problema de la escritura en espejo en los estudiantes como parte de la "dislexia", ya que se relaciona directamente con la incapacidad de comprender lo que se escribe. Por lo tanto, las soluciones no pueden recaer únicamente en el maestro; esta es una responsabilidad compartida entre maestros y padres. Abordar este problema requiere un entrenamiento intensivo en escritura adecuada, con un seguimiento cercano de lo que el estudiante escribe, tanto en el aula por parte del maestro como en casa por parte de los padres. La escritura frecuente, que se considera una "segunda lectura" en psicología educativa, es la única cura para la escritura en espejo.

El período de tratamiento dura entre tres meses y dos años, dependiendo de la intensidad del programa de escritura y lectura y la dedicación del maestro, junto con la cooperación del tutor del estudiante. Es importante señalar que un tutor que no tiene contacto con el maestro dificultará más que el estudiante —su hijo— supere el problema. Además, si el tutor ha tenido conflictos con el maestro, el problema puede persistir por más de dos años, y en algunos casos, puede continuar por más de cinco años.

Hay un tipo de aprendiz descrito como "consentido", y según mi experiencia en el campo de la educación, el consentimiento es uno de los enemigos más feroces del aprendiz. A menudo se convierte en un obstáculo para el nuevo aprendiz —especialmente el que ingresa al primer año de la escuela primaria— en su integración en el campo educativo. Esto crea dificultad para aceptar la autoridad del maestro en la escuela, ya que el niño se ha acostumbrado a no someterse a ninguna autoridad, independientemente de su naturaleza o severidad.

Un niño consentido es un aprendiz que enfrenta problemas con las interacciones, principalmente debido a la satisfacción excesiva y desenfrenada de sus necesidades y deseos. Estas podrían ser necesidades biológicas como comida y bebida u otros placeres, hasta el punto de la indulgencia total. Esto resulta en una obsesión con la grandeza, un narcisismo inflado y un egoísmo extremo.

Estos niños no nacen consentidos, sino que se vuelven así debido a los métodos de crianza que emplean sus padres, ya que desean criar a sus hijos de la mejor manera posible. Terminan cumpliendo constantemente los deseos del niño, a menudo sin saberlo, convirtiéndolos en "derechos" que el niño espera que el ambiente satisfaga sin objeciones.

La educación psicológica identifica ciertos comportamientos relacionados con estos casos. Un niño consentido normalmente es educado solo con los demás a quienes considera extraños. Evita cualquier responsabilidad que se le asigne porque solo reconoce su propia comodidad. No entiende el significado del trabajo o la responsabilidad y no es compatible con sus compañeros excepto imponiendo dominio sobre ellos. Si sus compañeros se rebelan o lo evitan debido a su maltrato, pueden tener arrebatos histéricos de ira sin razón. Desprecian la competencia de cualquier tipo, no respetan a nadie con quien estén directamente involucrados —especialmente a sus padres— debido a una falta aterradora de autoestima, lo que los lleva a querer que todos estén dentro de su propio ámbito. Lo más peligroso es que pierden el sentido del valor en sus vidas y no logran entender la importancia del dinero o el respeto.

A menudo me encuentro con este tipo de aprendiz en la clase del primer año de primaria, lo que lleva a enfrentamientos con sus padres. La mayoría de los niños consentidos en mi clase provienen de padres que carecen de una crianza adecuada. En lugar de alentarme a mantener la autoridad sobre estos aprendices consentidos, los padres usan todos los métodos posibles para crear presión "social" sobre mí, intentando forzarme a dejar mi autoridad y tratar a sus hijos como lo hacen ellos —consintiéndolos incluso en clase. Sin embargo, esto no sucede conmigo, sin importar las consecuencias.

Hay dos modelos claros que veo a menudo y se repiten con frecuencia. El primero es el niño consentido porque es hijo de un maestro dentro del sector educativo, y se considera superior a sus compañeros. Con el apoyo de su padre o madre maestro, este es el caso de un aprendiz en mi clase cuya madre es profesora de francés. Ella quería que mantuviera ese consentimiento para su hijo, y cuando resistí su presión, argumentó que su hijo no podía entender las lecciones porque el maestro hablaba en árabe estándar en clase. Un día, le pregunté a su hijo: "¿Ves caricaturas, hijo?" Él respondió: "Sí". Pregunté de nuevo: "¿Y en qué idioma hablan tus

caricaturas favoritas?" Él respondió: "En árabe estándar". Luego pregunté: "¿Entonces cómo puedes no entender las lecciones mientras entiendes las caricaturas, tonto?"

La disciplina verbal y física —"palmadas leves"— realizada regular y sistemáticamente es lo que convierte a un niño consentido en un aprendiz regular. Sin embargo, un niño consentido en la clase del primer año de primaria es un desafío que se extiende a sus padres, y esto es con lo que el maestro debe lidiar. Como explicaré con el segundo modelo, que fue más complicado, tanto con el niño como con la madre, desafortunadamente.

Confirmo por segunda vez que un niño consentido es un aprendiz completamente fracasado, a menos que el maestro responsable de su primer grado asuma la tarea de disciplinarlo físicamente y corregirlo verbalmente. La dureza es la solución para esta categoría de estudiantes; de lo contrario, el maestro se convertirá simplemente en una aspiradora —limpiando su desorden en el aula y, en general, en la escuela.

El segundo modelo que encontré en mi clase de primer grado fue el hijo de una viuda, quien usó todo tipo de métodos tanto honorables como deshonrosos, legales e ilegales para imponer el control de su hijo "consentido" sobre mí —el maestro. Sin embargo, entré en una feroz batalla con ella y no descansé hasta lograr mi objetivo, obligando a ambos a respetar sus límites. Esto fue para preservar la atmósfera en mi clase por un lado y asegurar que pudiera enseñar al resto de los estudiantes de manera normal por el otro.

Este niño consentido enfrenta muchas dificultades, la más importante de las cuales es su incapacidad para reconocer que está en una institución educativa. Usa lenguaje obsceno con cualquiera, lo que lo convierte en

verbalmente abusivo. Tiene problemas para recibir, aplicar, memorizar, comprender y digerir información mentalmente. Además, no puede sostener un bolígrafo con los dedos debido a un desarrollo físico incompleto. El problema más crítico es que no respeta a nadie, ni siquiera al maestro mismo.

La madre es viuda en el sentido social, sin límites en sus acciones, ya que vive independientemente y no duda en usar todas las formas de extorsión, especialmente el chantaje moral. Si fuera necesario, incluso usaría su autoridad física sin pensarlo dos veces, y no tiene reparos en manipular el intelecto colectivo para servir a su causa —domesticar al maestro para que se vuelva sumiso a su hijo consentido sin ningún remordimiento.

Me encontré frente a un niño categorizado como un "caso especial" tanto médica como socialmente, y potencialmente un futuro criminal. Tuve que lidiar con todo esto con una astucia sin igual por un lado y la dureza necesaria por el otro. Y eso es exactamente lo que hice, a pesar de estar plenamente consciente de los desafíos y dificultades que enfrentaría.

Sometí al niño consentido a mi severidad con una metodología precisa. Incluso el castigo verbal fue reemplazado por castigo físico. Esto llevó a la madre a la histeria, lo que la llevó a presentar numerosas quejas con el guardia de la escuela —que esperaba una relación sexual con ella— lo que lo llevó a ayudarla a difundir mentiras sobre mí al Director de la escuela. La situación escaló hasta el punto en que intentó difundir rumores claros sobre mí, incluso presentando una queja con el "inspector educativo" (lo cual explicaré cuando describa el papel del inspector educativo en el sector educativo). El inspector me visitó y usó su autoridad contra mí de una manera extremadamente cobarde e injusta. Cuando todos sus intentos fallaron, presentó una queja final con el Director de la escuela, enfrentándome en su oficina. Me enfrenté a todos exigiendo que no tolerara

el lenguaje obsceno de su hijo en clase. La reunión terminó violentamente. Y como ejemplo de la hipocresía de esta viuda, vino a mí el mismo día pidiendo perdón por lo que había sucedido... ¡el engaño no tiene límites ni religión!

Ese niño consentido pasó su primer año completamente inconsciente, terminando el año en el mismo estado. Mi único éxito al lidiar con este caso fue que logré enseñarle la Surah Al-Fatiha, eliminar el lenguaje obsceno de su discurso en la escuela e inculcarle un sentido de respeto, hasta el punto en que me convertí en la única persona que podía controlar su comportamiento.

Mi gran éxito con él fue introducirlo al sistema escolar y enseñarle a respetar a sus compañeros. Incluso lo transformé en un estudiante menos que promedio, aunque perdí una gran cantidad de nervios durante este enfrentamiento. Incluso tuve que soportar el costo de dañar parte de mi imagen profesional. Sin embargo, no me importan esas cosas siempre que esté trabajando para salvar a una persona del mundo del crimen al que su madre —la viuda— lo estaba empujando, con su indiferencia e insistencia en someter al maestro a los deseos de su hijo consentido.

Otra dificultad que enfrentan algunos aprendices, particularmente en el primer año de primaria y en las primeras etapas en general, es un trastorno del habla, a saber: el tartamudeo.

Esta es una condición que conlleva muchos problemas para el aprendiz, y observé esto en uno de mis estudiantes tanto dentro como fuera del aula.

Estaba claro que este niño luchaba con una dificultad severa en la pronunciación, e incluso al hablar con fluidez. Era consciente de lo que

quería hablar pero no podía expresar lo que tenía en mente. A veces, alargaba las palabras, otras veces repetía fragmentos de sonidos, y en algunas ocasiones, se detenía a mitad de la frase involuntariamente. A veces, su fuerte deseo de hablar lo hacía estallar en lágrimas para ocultar su sufrimiento.

Durante un trimestre completo (tres meses consecutivos), centré mis esfuerzos en este estudiante. Intensifiqué su entrenamiento en la lectura de letras y fui paciente con él hasta que pudo pronunciar las más difíciles, como las letras "‘Ayn" y "Khaa", más correctamente. Después de eso, trabajé con él en la lectura de algunos versículos del Corán, especialmente la Surah Al-Fatiha y las dos Surahs de buscar refugio (Al-Ikhlas y Al-Falaq), hasta que las dominó por completo. Finalmente, recurrí a entrenarlo para cantar algunas canciones escolares repetidamente. Descubrí que lo había trasladado de una etapa de dificultad de lectura a una etapa de dificultad del habla solo en algunos segmentos y párrafos.

No fui el único ayudándolo con su corrección del habla, ya que su padre también lo llevaba regularmente a sesiones con un especialista en fonética, lo que lo ayudó mucho, especialmente en la integración con el grupo de otros estudiantes. Al principio, le resultaba difícil comunicarse con sus compañeros, pero después de mejorar un poco su pronunciación, comenzó a interactuar con todos y lo disfrutó de una manera única.

Noté que el aprendiz que sufre de tartamudeo a veces usa gestos con las manos o mueve su cuerpo, particularmente su cabeza, para distraer la atención del oyente. En otras ocasiones, sus labios temblaban, sus párpados parpadeaban rápidamente y, a veces, su mandíbula hacía movimientos involuntarios. Todo esto resulta en una capacidad muy limitada para comunicarse efectivamente.

Este tipo de aprendiz se caracteriza por la ansiedad sin razón y continuamente, especialmente cuando se encuentra obligado a hablar frente al maestro, lo que hace que sus músculos faciales se tensionen de una manera que refleja su deseo de hablar. En algunos casos, podría recurrir a usar sonidos extraños, como aclararse la garganta, para distraer la atención del oyente, mientras que el método más fácil para él para escapar de estas situaciones abrumadoras es repetir ciertos sonidos o fragmentos de palabras dentro de las palabras mismas. La dificultad a menudo se limita al inicio del habla, donde el aprendiz lucha con iniciar la conversación.

Los casos de tartamudeo en el habla varían entre los aprendices dependiendo de su estado emocional y mental, como se describe en la literatura de psicología educativa. Algunos casos empeoran debido al estrés intenso, sentimientos de agotamiento o presión por el miedo al maestro, como no poder dar una respuesta o el miedo a ser castigado bajo cualquier circunstancia.

El aprendiz que sufría de tartamudeo no nació con esta dificultad. Después de investigar su condición social y circunstancias de vida, descubrí que había llegado a este estado miserable debido a un shock psicológico, que resultó de un castigo severo por parte de su madre cuando aún era pequeño. Parientes cercanos mencionaron que cuando comenzó a aprender a hablar, pronunciaba letras y palabras bastante normalmente hasta que un día se transformó de un niño completamente normal en un niño triste que hablaba con gran dificultad, mezclado con lágrimas y dolor.

Un día, mientras yo (Dr. Mezouar Mohammed Said) estaba de pie explicando la lección a los estudiantes en la clase de primer grado, donde el mayor entre ellos no tiene más de siete años, una niña se acercó a mí, claramente molesta por uno de sus compañeros de clase, pidiendo susurrar

en mi oído. Sin pensarlo, la escuché atentamente, y ella me dijo que el niño le había dicho: "¡Cuando crezca, me casaré contigo!"

Sentí una profunda ira y grité a ese niño y al resto de la clase, diciendo: "Deben respetar a sus compañeros de clase, debemos respetar a todos... etc." Pero el asunto no terminó ahí. A pesar de separar a la niña del niño, colocándola en un lado del aula y manteniéndolo en el extremo opuesto, él aún no perdía ninguna oportunidad de molestarla, ya sea golpeándola, insultándola o, en algunos casos, empujándola durante el recreo. Esto me llevó a investigar este problema, ya que se esperaba que los niños de primer grado aún estuvieran en un estado "latente", usando el término de Freud, y estos comportamientos parecían anomalías.

Es la adolescencia temprana, según la investigación de expertos en psicología educativa, que generalmente ocurre entre las edades de 10 a 13 años. Sin embargo, lo que observo entre los estudiantes, tanto en el aula como durante el recreo en el patio de la escuela, indica que el rango de edad para la adolescencia temprana se ha expandido. En lugar de comenzar a los 10 años, como los investigadores habían establecido a través de estudios en la década de 1970, ahora comienza mucho antes en el siglo XXI. Este período ahora puede comenzar a la edad de cinco años... Sí, cinco, por muchas razones.

La influencia de la tecnología digital, especialmente el acceso sin control que tienen los niños en algunos países —como en Argelia— ha llevado al desarrollo de sus habilidades cognitivas de una manera que no es ni racional ni aceptable. Desde una perspectiva positiva, la generación que sigue a la generación de la letra "Z" probablemente será la más avanzada intelectualmente y psicológicamente preparada para la adultez y la madurez. El período de la juventud se está reduciendo, y la adolescencia se está expandiendo, haciendo que su inteligencia aumente rápidamente. A veces,

he sido testigo de un estudiante de esta generación, que aún estaba en el cuarto grado, siendo mucho más inteligente que uno de mis colegas maestros —a pesar de que este maestro tenía décadas de experiencia. En mi experiencia personal, he visto estudiantes de quinto grado en una de mis clases cuya inteligencia superaba la del director de la escuela e incluso del inspector educativo, y su inteligencia se acercaba a la mía. Si no me hubiera mantenido al día con los cambios y leído continuamente sobre nuevos desarrollos, muchos de estos estudiantes me habrían superado fácilmente en inteligencia.

Las generaciones que enseño serán mucho más inteligentes que nuestra generación, especialmente las mujeres. Sin embargo, esto me lleva de vuelta al lado negativo del fenómeno del inicio temprano de la adolescencia a expensas del período latente en el niño en aprendizaje. Este fenómeno resulta en que muchos maestros no reconozcan el nuevo tipo de estudiantes con los que están tratando. La mayoría de estos maestros, incluido el director e incluso el inspector educativo, continúan abordando a los estudiantes de la manera antigua. Aquí es donde surgen todos los problemas, llevando a conflictos en lugar de aprendizaje, que a menudo culminan en enfrentamientos entre el educador y los estudiantes, a pesar de sus diversos orígenes.

Cada escuela primaria tiene la posición de un Director, y esta figura influye directamente en los maestros, afectando indirectamente a los estudiantes. Sin embargo, el peligro de su influencia en los estudiantes, aunque indirecto, es decisivo. Las estrictas decisiones burocráticas de un Director pueden colocar al estudiante en un estado de pasión o un estado de estancamiento.

Basado en mis muchos años de experiencia en el sector educativo, el Director de la escuela primaria es un personaje psicológicamente complejo, que se asemeja mucho a la personalidad de Stephen en la película Django

Unchained. En cada escuela primaria, hay un "Stephen" que tiene la tarea de administrar la escuela según los caprichos de los amos.

Stephen es un hombre negro de la era de la esclavitud en los Estados Unidos, sirviendo como administrador de la casa para una familia adinerada. Controla a un grupo de sirvientes y esclavos negros, característicos de ese período. Stephen se destaca por su total sumisión a su amo —sin cuestionar, incluso de manera formal— pero simultáneamente, juega el papel de Faraón/Moisés cuando se trata de otros esclavos, todo a cambio de migajas de favor del terrateniente adinerado.

El rasgo más peligroso del carácter de Stephen es su instinto de aferrarse al sistema racista opresivo que protege a los amos blancos, pisoteando las vidas de los esclavos negros. Los propios esclavos veían a Stephen como el mayor obstáculo en su búsqueda de libertad, y la historia les ha dado la razón. Los traidores dentro del propio pueblo a menudo son más peligrosos que los enemigos externos.

El carácter de Stephen consiste en dos rasgos psicológicos principales:

1. El trastorno de personalidad sádica
2. El sadomasoquismo

El Director de la escuela primaria inevitablemente exhibe un comportamiento sádico cuando se trata de su relación con los maestros bajo su autoridad, al igual que Stephen lo hacía con los esclavos negros bajo su mando. Las personalidades sádicas se caracterizan por la crueldad y la agresión repetida, que pueden incluir crueldad emocional, engaño, manipulación e incluso abuso verbal, si es posible. El Director disfruta causando dolor y sufrimiento a los maestros.

Al mismo tiempo, el Director también posee una personalidad masoquista. Esto significa que obtiene placer al recibir tormento psicológico de aquellos en autoridad por encima de él, al igual que Stephen lo hacía de su amo adinerado. Uno de estos Directores una vez me dijo que representaba la autoridad ejecutiva y, por lo tanto, estaba obligado a implementar órdenes de las autoridades superiores sin cuestionar. En su opinión, aquellos que pagan su salario controlan su destino. Desafortunadamente, esta es la lógica de un esclavo, y creo que hay una diferencia significativa entre la autoridad ejecutiva y la esclavitud, Sr. Director.

Cuando un maestro trata con una figura "similar a Stephen", que es el Director de la escuela con tales trastornos psicológicos, el maestro se encuentra en una situación peligrosa que requiere un manejo hábil. El maestro debe evitar confrontar a este dictador (vestido como un conejo) por un lado y, por el otro, no ignorar lo que intenta convencerlo. En resumen, el maestro en esta situación es como un acróbata caminando sobre una cuerda muy delgada sobre una pila de llamas.

El enfrentamiento continuo entre el maestro y el Director inevitablemente afecta la psique del maestro, ya sea oscureciendo su estado de ánimo, interrumpiendo sus métodos y planes de enseñanza, o colocándolo en una posición incómoda que impacta negativamente su desempeño ante los estudiantes. Por lo tanto, sugiero eliminar la autoridad "supervisora" del Director y, en cambio, mantenerlo responsable de comunicar nuevos materiales legales y regulaciones, en lugar de hacer cumplir y monitorear su implementación. Esto aliviaría a los maestros de esta carga administrativa, que obstruye todo el sistema educativo.

Hay un tipo de aprendiz que viene a la escuela en sus primeros días de manera grosera. El aprendiz llega llorando, tratando de no separarse de su

padre o madre, negándose a entrar al aula, intentando regresar a casa y usando muchas excusas y trivialidades. Incluso pueden llegar a ser irrespetuosos con el maestro o un miembro del personal escolar que interviene para convencerlos de unirse a sus compañeros de clase. Esta situación puede durar días, meses o incluso hasta el final del año escolar, especialmente en el primer año de primaria.

La única razón que hace que el aprendiz se niegue a unirse a sus compañeros en el aula durante su primer año de primaria es el consentimiento y su fracaso en estar psicológicamente preparado para salir del capullo del hogar – su mundo privado, del que no conoce nada más allá – y entrar en el mundo de la escuela, que es una versión en miniatura del mundo real, donde aprenden responsabilidad y los fundamentos de vivir independientemente.

La responsabilidad de esta situación recae principalmente en el cuidador, ya sea la madre, el padre u otros en quienes el aprendiz confía durante esta etapa de su vida. Por lo tanto, una responsabilidad adicional recae sobre el maestro, con una nueva tarea de integrar a este aprendiz resistente a la escuela en el sistema interno de la escuela y el proceso de aprendizaje en general.

Quiero aclarar que la tarea de integrar al aprendiz resistente a la escuela no es únicamente responsabilidad del maestro. El cuidador que lo trajo el primer día y que lo recibe en casa todos los días después de la escuela tiene un papel crucial en el éxito del proceso de integración. El cuidador debe evitar oponerse a las decisiones del maestro con respecto a este aprendiz, especialmente las estrictas, y no debe interferir con lo que hace el maestro. Lo más importante es no hablar mal del maestro, especialmente en presencia del aprendiz resistente a la escuela, ya que esto podría romper la imagen del maestro en su mente, haciéndolo más reacio a la escuela y tratando de

evocar simpatía de quienes lo rodean mientras se niega a cumplir con lo que el maestro le pide.

En cuanto al maestro, debe usar una "mano de seda en un guante de hierro" con este aprendiz en particular. Esto significa que debe bromear con él y alentarlo en todo lo relacionado con las lecciones que está recibiendo, mucho más de lo que alienta a los otros compañeros de clase. Esto ayudará al aprendiz a sentir el amor del maestro y la atención excesiva hacia él, así como su preferencia sobre los otros compañeros de clase. Por otro lado, el maestro debe tratarlo con dureza y sin piedad cuando comete errores, y debe evitar perdonarlo, porque perdonarlo en el momento del error convierte el error en una acción habitual para él, llevando a su repetición cada vez que lo desee.

Lo más difícil para el maestro es intentar caminar por una línea muy cuidadosa al tratar con este aprendiz resistente a la escuela. El maestro debe usar la dureza para inculcar las reglas internas del aula e imponerlas con fuerza para romper su rebelión. Al mismo tiempo, el maestro debe llevar al aprendiz a un punto en el que se dé cuenta de que el maestro lo ama siempre y cuando cumpla con las reglas de conducta, ya sea con el maestro, los compañeros de clase u otros.

Sin embargo, para evitar el fenómeno del "aprendiz resistente a la escuela", encontré que el sitio "Grade Power Learning", que visité en la capital británica – Londres, y hablé con las personas a cargo, explicó el proceso de preparación psicológica que el cuidador/educador debe emprender para ayudar al nuevo aprendiz a unirse a la escuela sin problemas. Lo resumieron en los siguientes puntos:

- Alentar al aprendiz a tener éxito en el futuro, aclarando que la escuela es la única manera de lograr todos sus sueños.

- Hablar sobre los aspectos positivos de aprender en la escuela y mostrar gran alegría al inicio de los estudios, enfatizando que la escuela es un excelente lugar para pasar tiempo con los maestros y compañeros de clase.
- Enfatizar la importancia de que el aprendiz respete al maestro y lo escuche.
- Organizar el tiempo y la disciplina, reservando tiempo para actividades recreativas.
- Levantarse temprano y evitar los dispositivos electrónicos tanto como sea posible antes de acostarse.
- Prestar atención a la higiene personal y la calidad de la comida como una forma de motivación.

El aprendiz se ve afectado por el desempeño de su maestro – tanto dentro como fuera del aula. Este desempeño está influenciado por numerosas presiones, algunas de las cuales provienen de la personalidad diaria del Director, pero también de la personalidad del inspector educativo que visita regularmente el aula. Esto coloca al maestro bajo un estado constante de escrutinio hasta que demuestre su inocencia.

Basado en mi experiencia dentro del sistema educativo, el puesto de "inspector educativo" generalmente lo ocupan individuos que están mentalmente enfermos, no solo psicológicamente, sino en un sentido más profundo. En el mejor de los casos, el inspector educativo está mentalmente enfermo hasta un grado avanzado, requiriendo intervención inmediata para salvarlo y proteger a los maestros de sus delirios, así como para salvaguardar a las generaciones de sus absurdidades.

El inspector educativo es un individuo que sufre de "Trastorno de Personalidad Narcisista" (NPD), una condición crónica y generalizada en la que el individuo tiene un amor propio abrumador y un sentido de grandeza. Esta es una condición que ha sido estudiada extensamente por los psicoanalistas, especialmente Freud.

El inspector educativo visita el aula inesperadamente, tomando la posición del maestro y usando su oficina y materiales. Desfila entre los estudiantes como le place, haciendo preguntas a un estudiante seleccionado e interrumpiendo al maestro como ve conveniente durante las lecciones. Después de todo esto, el inspector niega al maestro sus períodos de descanso – esto me sucedió personalmente – como si fuera dueño del maestro, o como si el maestro fuera un esclavo de su rebaño. Critica, busca errores y, si no encuentra errores, los fabrica de la nada, incluso si son triviales. Necesita llenar un informe basado en sus problemas emocionales y mentales hacia el maestro objetivo. Por esta razón, veo las visitas de los inspectores educativos simplemente como una manera de saldar cuentas personales, nada más.

El maestro debe tolerar la enfermedad mental del inspector educativo, especialmente desde que el Collins English Dictionary clasifica el narcisismo como "un interés excepcional en uno mismo y admiración por uno mismo", lo que significa un amor propio excesivo y un ego inflado, tratando de mostrar sus habilidades imaginarias de manera exagerada. Esto es exactamente lo que el inspector educativo intenta demostrar cuando se reúne con el maestro o durante seminarios educativos, especialmente en sesiones de discusión, que a menudo son solo oportunidades para que el inspector ponga al maestro en juicio con acusaciones falsas y mentiras, todo solo para sentirse superior a los maestros dentro del distrito que supervisa. Muchos inspectores, incluso sin saberlo, atribuyen el distrito educativo a sí mismos, repitiendo constantemente "¡este es mi distrito!" como si fuera una propiedad personal que heredaron o compraron con su propio dinero.

El inspector educativo carga un sentido de importancia exagerado, creyendo que es el núcleo del sistema educativo, y que sin él, la educación en el país colapsaría. Se engaña pensando que es exitoso y poderoso, por lo que usa su poder administrativo de manera arbitraria contra los maestros. La mejor evidencia de esto son sus informes periódicos. Creen que son únicos debido al sentido de derecho que crece en ellos al asistir a todas las ceremonias y eventos celebrados dentro de las instituciones educativas, sentándose en sus plataformas ceremoniales. Esto los convierte en individuos explotadores que envidian y no empatizan con los maestros. Se vuelven puramente arrogantes, alimentándose de su arrogancia y causando a los maestros con los que trabajan mucho sufrimiento y dificultad. Todos estos síntomas son componentes clave de la personalidad narcisista, según el consultor británico Tennyson.

En cuanto al tratamiento, el Trastorno de Personalidad Narcisista, según el profesor de psicología de la Universidad de Chicago, Brent Roberts, mejora con la edad. Las personas mayores son menos narcisistas que en su juventud. Sin embargo, prácticamente hablando, un narcisista debe someterse a una terapia intensiva, lo cual es muy difícil ya que el narcisista cree que el terapeuta no es importante y que no hay valor en hablar con él. Esto es exactamente lo que sucede cuando el maestro intenta corregir algunas ideas para el inspector educativo con respecto a los métodos de enseñanza o el trato con los estudiantes.

Propongo abolir las visitas realizadas por los inspectores educativos a los maestros porque estas visitas no tienen nada que ver con la educación y la enseñanza. Más bien, son venganzas personales entre el inspector y los maestros, a quienes el inspector ve como esclavos que deben hacer sacrificios por él. El inspector escribe informes favorables para el maestro que sigue sus caprichos e informes críticos para el maestro que no cumple con su estado de ánimo perturbado. El resultado es la pérdida tanto del maestro como de sus estudiantes.

Noté que uno de los aprendices, que lucha con muchas dificultades que afectan varios aspectos del aprendizaje, se involucra en comportamientos extraños. Este aprendiz sufre de problemas para recibir información, comprenderla, memorizarla, leer datos, organizarla e incluso sostener un bolígrafo. Esto significa que, psicológicamente, estaban fuera de la capacidad de aprendizaje, ya que sus habilidades cognitivas no habían sido cultivadas dentro del marco de adquisición inicial. Esto hizo que cualquier intento de desarrollar conciencia pareciera completamente bloqueado para ellos. Además, sufrían de una negligencia familiar completa, con su tutor profundamente involucrado en el engaño al comunicarse con el maestro.

Este aprendiz intentaba interactuar con el maestro mientras recibía lecciones con sus compañeros, usando todos los medios posibles para atraer atención. Cuando no tenía éxito, recurría a un estado de letargo relativo, observando silenciosamente a sus compañeros y registrando en su memoria a cada otro estudiante que era elogiado o interactuaba positivamente con el maestro. Luego atacaba ferozmente a esos estudiantes al final de las lecciones.

Estos comportamientos, especialmente contra los compañeros de clase, escalaban inusualmente. El maestro incluso notó que este aprendiz solo atacaba a estudiantes diligentes y trabajadores, pero no todo el tiempo. Había un momento específico para estos ataques: el momento en que los estudiantes salían del aula. Después de meses de observación, el maestro descubrió que este aprendiz comenzaba a atacar incluso a aquellos que ocasionalmente recibían recompensas motivacionales.

Refiriéndose a la psicología educativa, este aprendiz sufre de amor obsesivo por el maestro, una condición en la que el aprendiz siente un deseo intenso de poseer y proteger al maestro solo para sí mismo. Se niega a compartir al maestro con nadie, ni siquiera con sus compañeros en el aula, y no puede

tolerar el fracaso o el rechazo del maestro. Esto lo llevó a atacar a los estudiantes diligentes, ya que los veía recibir la aprobación del maestro mientras él no lograba hacerlo. Esto creó un deseo en él de excluir a esos estudiantes del aula por cualquier medio, incluso violentamente, creyendo que al hacerlo, serían excluidos de la vida del maestro por completo, haciendo que el maestro fuera solo suyo.

La situación de este aprendiz empeoró debido a la falta de reconocimiento del problema por parte de su madre. En lugar de enfocarse en diagnosticar el problema e intentar modificar el comportamiento del aprendiz con el apoyo del equipo educativo, liderado por el maestro, la madre negó lo que su hijo estaba experimentando. Acusó al maestro de alegaciones infundadas e irreales, intentando presentar a su hijo como un aprendiz completamente normal. Mientras tanto, a medida que los otros estudiantes progresaban en sus lecciones y participaban en actividades muy bien, o a veces excelentemente, este aprendiz, incapaz de desempeñarse de manera similar, se volvía aún más violento, a menudo negándose a asistir a clase, citando excusas que no tenían base en la realidad.

No pude abordar este caso debido a la negativa del tutor a reconocer lo que su hijo estaba experimentando. El tutor incluso demonizó al maestro frente al aprendiz para ocultar la verdad del entorno escolar. Esto privó a la situación de cualquier intervención inmediata para corregirla. En un escenario normal, debería haber alentado a este aprendiz en cada instancia, intentando convencerlo de que estaba al mismo nivel que sus compañeros, o incluso mejor en muchos casos, aumentando su autoestima, incluso si significaba desviarse de la realidad a veces.

En lugar de enfocarme en ayudar a este aprendiz a escapar del ciclo de cambios de humor, autodesprecio, celos y falta de respeto por los demás, me encontré solo convenciéndolo de entrar al aula, debido al acoso y la

demonización a la que tanto el aprendiz como yo fuimos sometidos. Lamentablemente, su madre tuvo éxito en complacer a la sociedad a expensas de su hijo y su maestro.

El papel de la escuela primaria es principalmente la educación antes que el aprendizaje. Administrativamente pertenece al Ministerio de Educación, donde el maestro es el primer mentor para los niños de la nación. El maestro lleva la responsabilidad de guiar a generaciones enteras sucesivas, una responsabilidad que implica nutrir esas almas inocentes, como dijo el antiguo filósofo romano. Esto se hace inculcando buenas costumbres, conducta adecuada y un corazón puro en esos jóvenes espíritus, que la comunidad espera que contribuyan positivamente.

Basado en mi experiencia en el campo educativo, la educación (The Education), más allá de sus definiciones académicas por pensadores como Kant, Platón, Al-Ghazali e incluso John Dewey, es el proceso de moldear y refinar el comportamiento y las acciones del aprendiz a través de varios métodos, recibidos en forma de lecciones y enseñanzas. Es un acompañamiento psicológico que eleva al individuo de un estado puramente humano (animalístico-institivo) a un estado humano (mental-espiritual). Basado en esto, la educación es una de las profesiones más nobles del mundo.

La educación de una persona comienza en el momento en que su madre es elegida por su padre para ser su esposa y la cuidadora de sus hijos. La primera fase de la educación comienza durante el embarazo, como lo han demostrado estudios occidentales. El feto responde a la música que la madre escucha mientras está embarazada, reconoce su voz y absorbe algunos aspectos internos de su subconsciente. Después del nacimiento, la vida del bebé gira completamente alrededor de la madre durante los primeros meses. Ella es el centro de su mundo, y no conoce otro consuelo. Más tarde, el niño

se familiariza con otros miembros de la familia, pero la madre sigue siendo el centro de todas las verdades para él, sin ninguna disminución (Nota: este tema se elabora en el libro "My killer trains in Chicago").

Criar a un niño, ya sea un niño o una niña, no significa simplemente proporcionar comida, bebida, refugio y ropa, junto con otras necesidades básicas y lujos. Si bien estas necesidades son indispensables, la educación —específicamente para los humanos— va más allá de estas necesidades físicas. El aprendiz, el niño, no es solo un animal de naturaleza brutal; también tiene necesidades espirituales que deben cumplirse, como amor, afecto, compañerismo, desarrollo emocional, expresión de sentimientos y otros aspectos esenciales del alma y sus necesidades.

Al educar al aprendiz —el niño— la madre debe pasar varias horas diarias con él, abrazarlo y compartir su mundo único, que puede parecernos ingenuo a los adultos pero que, para el niño, es la esencia de la vida en todas sus dimensiones. Cualquiera que se burle de estas ideas "ingenuas" está faltando el respeto a la existencia misma del niño.

La responsabilidad no se limita a la madre en su papel como cuidadora. El padre también debe estar completamente presente como padre, pasando tiempo con el niño, escuchando sus pensamientos inocentes, interactuando con él, desempeñando el papel de amigo, compañero, protector e incluso garante en la vida. Según Freud, el padre representa el tótem de la fuerza para el niño, destinado a enfrentar el mundo exterior para proteger al niño de cualquier peligro.

Después de la madre, el padre, la familia inmediata, la familia extendida, los vecinos y los seres queridos, viene el papel del maestro. El maestro tiene la tarea de guiar y apoyar al aprendiz. En la escuela, el maestro es la fuente de

verdad para los estudiantes. Recuerdo claramente cómo uno de mis colegas, un maestro, escribió accidentalmente un error en la pizarra al escribir la Surah Al-Humazah, omitiendo la palabra "Lamzah" del versículo. Una madre descubrió el error al revisar la Surah con su hijo antes de una prueba, pero el estudiante negó la corrección de la madre, rechazó el Corán y se negó a aceptar la corrección de nadie más, aún aferrándose a lo que su maestro había dicho. Si el maestro no hubiera reconocido el error y lo hubiera corregido frente a todos, el error habría persistido en las mentes de estos estudiantes como una verdad inmutable. De hecho, la educación comienza y termina con los padres, pero el maestro de la escuela primaria, especialmente el maestro de primer grado, juega un papel crucial en ambas direcciones —positiva y negativa. Por lo tanto, los maestros deben ser respetados en todas las circunstancias y bajo todas las condiciones.

Durante muchos años, he estado trabajando como maestro —un profesor dentro de un sistema educativo que se basa en la teoría de la Gestalt en la enseñanza, conocido como el sistema de la "Segunda Generación". Este sistema, en resumen, se basa en el principio de transición del todo a la parte en un orden descendente claro. El aprendiz comienza aprendiendo la oración, luego la descompone en palabras, seguido de segmentar la palabra en letras a través de técnicas de segmentación fonética. La etapa final implica descubrir la letra específica a estudiar.

Este sistema educativo es altamente exitoso en su región de origen, es decir, los países germánicos, y tiene muchos beneficios psicológicos, especialmente para el aprendiz. Se aleja de la coerción del aprendizaje memorístico, con el maestro pasando de ser un simple instructor a un guía y compañero. Además, la eliminación de evaluaciones transicionales para los aprendices de primer año de primaria y su progresión automática al siguiente grado ha reducido muchas presiones, retrasando temporalmente la entrada del aprendiz en la responsabilidad. Esto también ha mitigado el impacto de

las observaciones normativas realizadas por el maestro, lo que a su vez ha aliviado significativamente a los estudiantes más jóvenes.

Dentro del sistema educativo al que pertenezco, sin embargo, el cambio en el entorno cultural y la singularidad del contexto humano con el que trabajo hicieron que el sistema de la Segunda Generación fuera difícil de entender para los educadores. Por ejemplo, un maestro que ha pasado más de 20 años progresando a través de las lecciones de la parte al todo —es decir, de la letra a la oración— ha encontrado difícil aceptar el concepto de transición de la oración a la letra, del todo a la parte. Además, los funcionarios de educación, especialmente algunos burócratas como el "inspector educativo" que no es fluido en alemán ni en inglés y está acostumbrado al pobre sistema educativo latino/francés debido a su admiración por todo lo parisino, vieron una oportunidad para atacar a cualquier maestro que aplicara el sistema de la Segunda Generación en el aula. Esto fue impulsado por dos razones principales: primero, su rechazo inicial a cualquier cosa diferente de lo que estaba acostumbrado, y segundo, su ignorancia del sistema de la Segunda Generación y todo lo que conlleva.

Contrariamente a la confusión enfrentada por muchos educadores que no están familiarizados con los idiomas europeos y que aún operan dentro del sistema educativo en el que yo también trabajo, he implementado completamente el sistema de la Segunda Generación. Mi dominio de algunos idiomas germánicos, junto con visitas a países europeos donde el sistema se implementó con éxito variable, me ayudó en esto. A pesar de encontrar una fuerte oposición del "inspector educativo ignorante que dirige el distrito educativo donde trabajo", descubrí ciertas brechas que deben abordarse aquí como recomendaciones de un maestro que ha experimentado con el sistema de la Segunda Generación dentro de un marco educativo que estaba acostumbrado al sistema de la Primera Generación (el sistema latino).

Me centraré en dos puntos clave que considero esenciales para el sistema de la Segunda Generación: uno positivo y uno negativo.

1. La eliminación de las evaluaciones normativas para los estudiantes de primer año de primaria ha eliminado las presiones y erradicado el fenómeno de la rivalidad y el resentimiento causado por las comparaciones entre compañeros de clase. Este es un aspecto positivo significativo, ya que une y consolida a los aprendices.

2. La transición automática del primer al segundo grado de primaria, si bien alivia la presión psicológica sobre los estudiantes y elimina la ansiedad asociada con las pruebas, ha impactado negativamente en el enfoque de algunos padres para apoyar a sus hijos. He observado una negligencia flagrante y una laxitud alarmante por parte de algunos padres, debido a su confianza en que el sistema de promoción automática avanzará a su hijo al siguiente grado. Esto ha afectado negativamente el logro académico e incluso la implicación emocional en el sentido de responsabilidad del aprendiz dentro y fuera del aula, particularmente con respecto a la retención y dominio de las lecciones.

En muchas situaciones que he experimentado a lo largo de mi carrera en educación, he visto una imagen de terciopelo dibujada de un aprendiz, donde este aprendiz —un estudiante— es sometido a un castigo corporal "no severo" o cualquier forma de disciplina por parte del maestro en el aula después de que el aprendiz haya exhibido un comportamiento clasificado como "inaceptable" dentro del círculo de buenas costumbres, o haya violado una de las instrucciones del maestro, o no haya revisado sus lecciones, por ejemplo. Al día siguiente de este incidente "desafortunado", el tutor del aprendiz —el padre o la madre— toma a su hijo de la mano y se dirige a la escuela, buscando al maestro para regañarlo frente a su hijo, y a menudo frente a otros, de una manera extremadamente grosera.

La escuela pública en la que trabajo está sujeta a un conjunto de leyes promulgadas por los legisladores del país. Entre estas leyes está la ley específica sobre la disciplina de los maestros, que los padres han memorizado de memoria. Son conscientes de que el castigo físico de un estudiante es punible bajo esta ley, con una pena clasificada en el nivel cuatro, que puede llevar al maestro a ser llevado a la corte y potencialmente despedido de su puesto de enseñanza, además de ser arrojado a una celda de prisión, como en la prisión de "Ain Fezza".

Un niño nace rebelde, sin adherirse a ninguna regla, sin importar su tipo o valor social. La primera tarea de la familia es frenar esta rebelión y enseñar al niño todas las normas sociales antes de que ingrese a la escuela primaria, momento en el que esta tarea se transfiere al maestro. Es por esto que creo que controlar a los estudiantes rebeldes —especialmente aquellos en el aula de primer grado— solo puede lograrse a través del castigo, específicamente el castigo corporal no severo, como lo exige el contexto social. Esta es la misma manera en que nuestras familias crían a sus hijos. El padre que se niega a permitir que su hijo sea castigado por el maestro, sin importar lo que haya hecho el niño, es el mismo que golpeará violentamente a su hijo si el niño rompe cualquier regla del hogar, por ejemplo.

El problema con el aprendiz rebelde que ve a su maestro siendo reprendido, y a menudo atacado, por el padre es que la imagen del maestro como disciplinario en su mente se rompe, lo que hace que el estudiante se vuelva aún más rebelde, no solo hacia el maestro sino también hacia sus compañeros de clase. En una etapa determinada —a menudo durante la adolescencia— incluso se rebelarán contra sus propios padres, desafortunadamente.

Hay algunos abusos violentos por parte de ciertos maestros, que pueden causar injusticia a un estudiante, a menudo debido a problemas personales

entre el maestro y el padre, no relacionados con la educación en sí. Sin embargo, si un padre se encuentra con tal situación, debe reprender al maestro lejos de la vista de su hijo para preservar la imagen del maestro como disciplinario en la mente del estudiante. La disciplina es necesaria en la etapa de educación primaria; es una parte fundamental del proceso educativo que prepara el terreno para el aprendizaje y la disciplina general de la vida.

Lo que he notado es que los padres que atacan al maestro en la mayoría de las situaciones que he presenciado a menudo tienen hijos que son aprendices consentidos que enfrentan dificultades en el aprendizaje. Estos padres pueden intentar atacar al maestro en un intento de intimidarlo, esperando asegurar buenas calificaciones en los exámenes para evitar problemas futuros. Sin embargo, estas situaciones generalmente conducen a resultados completamente opuestos para el aprendiz y sus padres. Muchos maestros que han perdido su imagen disciplinaria ante los ojos de los estudiantes terminan protegiéndose de la ira del padre descuidando a sus estudiantes rebeldes, lo que solo aumenta la rebelión de estos niños. Como resultado, no logran los resultados deseados, y las pérdidas son dobles —los aprendices no están disciplinados ni aprenden.

Noté que algunos aprendices en el primer grado experimentan el fenómeno de la "dislexia". Puedes encontrar que un estudiante, como se describe en el dialecto de nuestros hermanos orientales del mundo árabe, "memoriza sin entender". Esto significa que el niño puede recitar el texto completo sin errores gramaticales o lingüísticos, pero si lo detienes y preguntas sobre la ubicación de una palabra en particular, no podrá responder porque no puede leer las letras una vez que se combinan en palabras, o las palabras combinadas en oraciones.

Este fenómeno, la dislexia, ocurre en aprendices cuyos padres no reconocen la condición real de sus hijos frente a la sociedad y los maestros, especialmente los educadores. Estos padres intentan ocultar las dificultades de aprendizaje de sus hijos al maestro y a otros, temiendo que dañe la imagen idealizada que tienen de su hijo. Este fenómeno también afecta a los niños consentidos cuyos padres están desconectados de la realidad de sus hijos. Ven a sus hijos como perfectos y creen que no deben ser criticados, incluso si los desafíos, como sufrir de dislexia, son evidentes y reales. Esto exacerba aún más las dificultades que enfrentan estos aprendices, a menudo empeorando debido a la terquedad o el retraso de los padres en abordar el problema.

Un niño que no puede reconocer todas las letras del alfabeto inevitablemente luchará con la dislexia. Sin embargo, hay varios grados de dificultad con este fenómeno. Por ejemplo, un aprendiz puede no conocer las formas o los sonidos de las letras, lo que representa un caso muy complejo. Diagnosticar y tratar tales casos puede ser mucho más difícil de lo que un maestro podría imaginar. Algunos aprendices reconocen las formas de las letras pero no pueden asociarlas con sus sonidos, lo que los coloca en el segundo nivel de dificultad. Otro grupo puede reconocer los sonidos y asociarlos bien con las formas a través de diferentes signos y marcas, pero aún así luchan con la lectura de palabras. Esto significa que no logran ensamblar las letras en una sola palabra.

Según la psicología pedagógica, el maestro es la persona más adecuada para diagnosticar la dislexia, ya que interactúa con los aprendices diariamente y los acompaña a lo largo de sus etapas críticas de desarrollo, generalmente consideradas por la mayoría de las escuelas psicológicas, particularmente las anglosajonas, entre los cuatro y los doce años.

Una vez que se diagnostica la dislexia, ya sea por el educador o un experto psicológico, es esencial determinar el nivel de dificultad para aplicar el tratamiento adecuado. Esta evaluación se realiza a través de una serie de pruebas, que deben ser culturalmente relevantes y considerar la preparación psicológica del aprendiz.

Cada nivel de dificultad requiere un método de tratamiento específico. Por ejemplo, un aprendiz que no puede reconocer las letras del alfabeto o conectar sus formas con sonidos se considera un caso muy difícil. Al tratar tal caso, es importante evitar descomponer las palabras fonéticamente al reintroducir una letra objetivo y, en cambio, intentar vincular la letra directamente con su sonido antes de pasar a la siguiente letra.

La detección temprana de la dislexia acelera el proceso de tratamiento antes de que empeore. Involucrar a los padres tanto en el diagnóstico como en el tratamiento es crucial, considerando el tiempo limitado que tiene un maestro dentro del aula para cuidar al resto de los aprendices. Es vital no descuidar a la mayoría por el bien de la minoría.

El problema de la concentración (Fokus) entre los aprendices es un problema inherente a su psicología, que varía en grados. Esto se debe a muchas razones y factores. No me refiero a la concentración solo durante las pruebas, sino al enfoque durante las lecciones, particularmente cuando un maestro explica un concepto específico, o cuando se le pide a un estudiante que complete una tarea.

La concentración es la combinación de alerta, agudeza y la activación de las facultades sensoriales para captar información específica o resolver un problema. Es un proceso mental conectado a un sentido físico, y esta asociación es lo que constituye lo que a menudo se conoce como

inteligencia. La inteligencia se mide por la velocidad a la que se completa este proceso (concentración), que varía de un aprendiz a otro.

La Generación 'Z' generalmente enfrenta problemas de concentración. Debido a su uso constante de pantallas y exposición continua a la luz azul, se ha demostrado que la coordinación de sus células nerviosas y órganos sensoriales está en un estado de desaceleración constante, lo que les dificulta concentrarse. Desafortunadamente, este problema coincide con el alarmante aumento de las desintegraciones familiares, lo que lleva a una negligencia severa de los niños, tanto en el hogar como fuera, causando que los aprendices aborden las lecciones con poca atención y distracción mental. Este problema requiere abordarse, tanto como sea posible.

Como maestro, me he encontrado tratando con un grupo de aprendices que carecen de enfoque en la información que proporciono, asistiendo de acuerdo con la naturaleza de la lección o el estado de ánimo general de la clase. En muchas ocasiones, he descubierto que mi propio estado emocional afecta el estado de ánimo general de los aprendices, lo que lleva a una situación muy extraña.

La falta de enfoque en los temas de evaluación o las pruebas es comprensible para mí, ya que está relacionada con la presión social ejercida por los padres sobre sus hijos, que surge de un deseo de lograr calificaciones que satisfagan sus propias necesidades emocionales, con el objetivo de alcanzar un alto estatus social a expensas de sus hijos y sus aspiraciones.

La ausencia de enfoque debido a la naturaleza de la escuela, que es un nuevo entorno para los aprendices en la clase de primer grado, es siempre el resultado del estrés causado por la falta de preparación psicológica que el niño debería experimentar antes de convertirse en un estudiante en el aula.

Esto afecta negativamente a muchos aprendices que necesitan tiempo para adaptarse al nuevo entorno —la escuela— y mucho menos concentrarse en las lecciones y contribuir a su éxito participando en ellas.

Sin embargo, la situación que me pareció, y aún me parece, extraña, que mencioné anteriormente, es lo que sucede con un aprendiz que presta atención a cada detalle en el aula —como la pizarra, la decoración en las paredes, la ropa del maestro, e incluso el color de los cuadernos y registros de sus compañeros— pero no se concentra en lo que el maestro está diciendo durante la explicación de la lección.

Después de enfocarme en ejemplos de estos aprendices, descubrí que todos ellos —los que se concentran en todo menos en la lección— sin excepción, tienen sentimientos negativos hacia el maestro. Estos sentimientos surgen de muchas causas posibles, como el miedo al maestro, la falta de voluntad para asistir a la escuela o la dificultad para separarse del hogar familiar, entre otras.

Un aprendiz que está adecuadamente preparado antes de unirse a la escuela encuentra que el aprendizaje en las clases de primer grado se vuelve tan rutinario como comer, beber y jugar. He encontrado muchos estudiantes que sobresalen e incluso me superan como maestro en la entrega de lecciones y la explicación de problemas complicados a sus compañeros —no por ninguna razón particular, sino porque entienden que la escuela es solo otra parte de la vida, como el hogar. Por otro lado, un aprendiz que es sacado de casa y se encuentra en un nuevo entorno que no satisface sus necesidades recreativas, desafortunadamente, sufrirá una presión psicológica significativa, lo que le hará concentrarse en todo lo que lo rodea excepto en el maestro y lo que dice.

Un día, una madre me visitó, asustada por lo que el psicólogo le había dicho sobre la salud mental de su joven hija. La niña era educada y estudiante en mi clase de primer grado. Después de que la madre expresó signos de dolor y arrepentimiento, me confió que a su hija le habían diagnosticado hiperactividad, según el psicólogo —quien, en mi opinión, también necesitaba tratamiento psicológico. Intenté calmarla y la tranquilicé, mientras trataba con la estudiante, lo que requería tiempo y paciencia.

La hiperactividad (Den hyperkinetiske lidelse) es una condición neurológica que se desarrolla en un trastorno psicológico, llevando a los afectados a participar en numerosas actividades de manera desorganizada e ilógica, sin ningún sentido de orden o necesidad de descanso. Es movimiento por el movimiento, en lugar de movimiento para eliminar la quietud.

La hiperactividad impacta negativamente a un estudiante inicialmente, dificultándole captar las lecciones o adherirse a las reglas del aula y al sistema escolar en general. Esto lleva a numerosos problemas con maestros y otro personal, así como con compañeros. El efecto de la "hiperactividad" en un estudiante es significativo, particularmente en áreas como la imprudencia y la impulsividad, que dificultan su concentración y pueden resultar en el fracaso de la comprensión. Esto puede retrasar el desarrollo del habla, las habilidades motoras y llevar a problemas de autoestima en comparación con otros, lo que puede causar conflictos sociales o aislamiento, conduciendo finalmente a la soledad. El estudiante también puede ser descuidado con las personas mayores, mientras que sus relaciones con los compañeros tienden a ser poco saludables.

En cuanto a la estudiante en cuestión que sufría de hiperactividad, supe que nunca había ido a la escuela antes de unirse a mi clase de primer grado. No había asistido al jardín de infantes ni a una mezquita, e incluso los versículos

cortos del Corán que memorizó fueron el resultado de los esfuerzos de sus padres en casa.

No tardó mucho en que nos acercáramos más, como amigos en lugar de maestro y estudiante. Ella confiaba en mí completamente y comenzó a compartir todo lo que sucedía en su vida diaria, incluso los pequeños incidentes en casa. La alenté en público cuando respondía preguntas correctamente y la reprendí suavemente en privado cuando cometía errores frente a sus compañeros. Como esperaba, se volvió muy competitiva e imitaría cualquier comportamiento que ganara elogios, esperando recibir reconocimiento similar. Con el tiempo, mejoró significativamente. Pudo controlar sus movimientos la mayor parte del tiempo, aunque luchaba con arrebatos emocionales durante momentos de ira o alegría extrema.

Encontré otro caso similar cuando una madre vino a explicar que su hijo tenía hiperactividad. Sin embargo, basándome en mi experiencia anterior con la niña, inicialmente sentí que el niño no era verdaderamente hiperactivo. Aunque sus movimientos eran caóticos y desenfrenados, sospechaba que había problemas subyacentes más profundos. Aseguré a la madre que investigaría el asunto y haría todo lo posible para ayudar a su hijo.

De hecho, el estudiante no seguía ningún sistema y no respetaba la autoridad de nadie, incluido yo como su maestro. Exhibía un comportamiento anormal, era violento hacia sus compañeros de clase e incluso intentó ser violento hacia mí. Era rebelde la mayor parte del tiempo y, más grave aún, luchaba con la comprensión y el procesamiento de varios tipos de información. Después de diagnosticar su condición, descubrí que sufría de una enfermedad mental (den psykiske sygdom). Su madre, sin embargo, se negó a reconocer esto, temiendo el juicio social. En su lugar, fabricó el diagnóstico de "hiperactividad" para engañarme. Como resultado, me enredé

en innumerables problemas con la madre, y su hijo continuó sufriendo. Esta situación no es infrecuente, ya que muchos estudiantes fracasan académicamente porque sus padres priorizan la percepción social sobre el bienestar de sus hijos.

En mi primer año como maestro de escuela primaria, mientras asumía una clase de cuarto grado de su maestro anterior, recibí muchos consejos y recomendaciones. Entre ellos había una nota sobre uno de los estudiantes: "Este estudiante es muy solitario, sus compañeros no se acercan a él, y por favor déjelo solo, no se acerque a él tampoco, maestro". Cuando pregunté por qué, el amable maestro respondió: "Tiene autismo".

El trastorno del espectro autista (Autisme) es un trastorno del desarrollo neurológico que hace que un individuo sea atípico. Según la psicología educativa, es un trastorno cerebral que afecta cómo una persona percibe a los demás e interactúa con ellos, lo que lleva a muchos problemas porque el estudiante afectado no puede interactuar adecuadamente con su entorno escolar. Esto resulta en dificultades significativas en la comunicación social, y este trastorno también involucra comportamientos repetitivos que varían en severidad y grado de desviación.

Los signos de autismo en los estudiantes generalmente aparecen durante las primeras etapas de la infancia, como falta de contacto visual, falta de respuesta cuando se los llama o indiferencia hacia los cuidadores (padres o maestros). Pueden volverse introvertidos o agresivos o perder habilidades lingüísticas que pueden haber adquirido previamente. A menudo, estos signos se vuelven evidentes para los maestros después de solo unos días de lecciones.

Es común que un estudiante con autismo muestre un patrón único de comportamiento, oscilando entre un rendimiento alto y bajo, lo que resulta en desafíos de aprendizaje significativos. Algunos estudiantes autistas muestran signos de menor inteligencia en comparación con sus compañeros, pero he notado que un estudiante autista puede aprender rápidamente a pesar de las dificultades de comunicación continuas con su entorno escolar, especialmente cuando se trata de convenciones sociales.

Un estudiante autista no le gustan los abrazos o cualquier forma de contacto físico, prefiriendo permanecer aislado en su propio mundo. Luchan con la comunicación visual y a menudo tienen un rostro que no expresa emociones. Hablan con una dificultad notable, ya sea hablando tarde o usando muy pocas palabras, lo que los hace propensos a perder la capacidad de hablar con fluidez. Su tono de voz a menudo carece de equilibrio y armonía con la expresión emocional, y no son proactivos en las conversaciones, ni expresan sus necesidades directamente. A menudo, hablan como un robot, repitiendo las mismas frases, e incluso pueden tener dificultades para entender instrucciones simples y rutinarias. También carecen de habilidades en razonamiento, interpretación y análisis. Su lenguaje corporal a menudo es inconsistente con lo que hay en su mente o lo que están expresando.

A medida que continuaba enseñando, el estudiante autista comenzó a integrarse más en su entorno escolar. Podría interactuar con algunos de sus compañeros, dependiendo del nivel de enseñanza que estaba proporcionando tanto dentro como fuera del aula. Esto sugiere que la comunicación social entre los estudiantes autistas puede mejorarse, y depende en gran medida de sus maestros.

Con el tiempo, me hice amigo de mi estudiante "autista". Lo encontré muy inteligente, superando incluso la inteligencia del director de la escuela en ese momento (la ayudé a salir de una situación embarazosa en mi clase). Gané

su confianza hasta el punto de que compartiría sus secretos conmigo, después de prometerle no revelarlos. También hizo amigos con algunos de sus compañeros más jóvenes. En cuanto a sus estudios, luchaba con la lectura debido a su dificultad para pronunciar letras de manera consistente y tenía problemas con la escritura debido a su mala caligrafía. Sin embargo, sobresalía en el pensamiento y la resolución de incluso los problemas matemáticos más complejos, especialmente en álgebra.

Durante un año académico completo, estuve enseñando a estudiantes en el primer grado de la escuela primaria, desde las 12:30 PM hasta las 5:00 PM todos los martes, sin interrupción, ni siquiera para un descanso de diez minutos. Es importante señalar que los estudiantes en este nivel no tenían más de 7 años. Me gustaría mencionar que no podía soportar ver a los estudiantes en mi clase, de quienes era responsable de enseñar, colapsar debido al agotamiento psicológico. Por lo tanto, a menudo violé las regulaciones, permitiendo a los estudiantes tomar descansos que oscilaban entre diez minutos y quince minutos, asumiendo todas las consecuencias legales y abrazando los beneficios humanos que vinieron con esto. No me arrepiento de ello.

En cuanto a los estudiantes, estaban algo divididos en grupos con problemas similares. Un grupo sufría de agotamiento, lo que los frustraba debido a los largos períodos de estudio y su secuencia, lo que se reflejaba negativamente en su rendimiento académico. Me preguntaban cuándo podrían irse tan pronto como entraban al aula, porque sabían que estaríamos allí, pasando de una lección a otra durante mucho tiempo todos los martes, lo que les resultaba abrumador.

Otro grupo de estudiantes tenía padres que decidieron no traerlos a la escuela todos los martes, ofreciendo varias excusas, lo que resultó en que se quedaran atrás en muchas lecciones, especialmente aquellas relacionadas

con el aprendizaje del alfabeto, ya que la segunda lección de descubrimiento de letras en el plan de estudios semanal, desafortunadamente, estaba programada para todos los martes.

Otro grupo encontraba consuelo en no concentrarse en las lecciones y, en cambio, concentrarse en el juego, sin importar el tipo. Desde el momento en que entraban hasta la hora de irse, se distraían con muchas cosas, excepto con el maestro y lo que se enseñaba ese día. Esto los hacía inconscientes de las lecciones que se enseñaban, mientras que al mismo tiempo, perdían el tiempo dibujando o jugando.

La mayoría de los estudiantes de primer grado comenzaron a venir a clase todos los martes en un estado de depresión, ya que el largo tiempo pasado en esta situación se convirtió en un problema recurrente que enfrentaban todas las semanas, lo que llevaba a mucha presión psicológica y mental. También debo señalar que había un grupo de estudiantes que estaban genéticamente predispuestos a caer en este estado depresivo, que solo el horario de los martes ayudaba a exacerbar.

Probé todos los métodos posibles recomendados por especialistas en psicología educativa para tales casos, y descubrí que el método más efectivo, que condujo a resultados altamente positivos, fue la terapia cognitivo-conductual. Esto se debía a que la terapia de juego no era útil para la mayoría, la psicoterapia dinámica solo beneficiaba a los estudiantes con inteligencia muy alta, y la terapia conductual era efectiva solo para aquellos que tenían deficiencias éticas, pero no para otros.

Para la duración de las lecciones, sugiero que no excedan una hora, especialmente para los estudiantes de la escuela primaria en el primer y segundo ciclo, y que haya un descanso entre lecciones consecutivas.

Además, recomiendo eximir a todos de la sesión de la tarde, ya que después del almuerzo, las personas, especialmente los niños, necesitan una siesta en lugar de lecciones. La capacidad de comprensión disminuye dramáticamente tanto en niños como en adultos.

La escuela primaria está orgánicamente vinculada a la condición social general de una manera que no puede separarse. Por lo tanto, cualquier nuevo fenómeno en nuestra sociedad —si me permiten decirlo— inevitablemente impactará la enseñanza directa o indirectamente, reflejándose en el papel del maestro educativo por un lado, y en los aprendices por el otro.

Uno de los enemigos más fuertes del logro académico para los aprendices es el estrés en todas sus formas, lo que hace que el aprendiz se vuelva ansioso, pierda determinación, enfoque e incluso puede llevar al rechazo tanto del maestro como de la escuela. En tales situaciones, el papel principal del maestro es aliviar y dispersar estas presiones tanto como sea posible, para mantener un ambiente de aula alegre, que se considera esencial, al menos para recibir y absorber lecciones.

Entre los fenómenos sociales —que encuentro recién surgidos y altamente peligrosos tanto para los aprendices como para los maestros— está la intrusión de las madres, "por así decirlo", en el entorno escolar. Una madre lleva a su hijo a la escuela por la mañana bajo varios pretextos, para reunirse con otras madres que hacen lo mismo con sus hijos, para encontrarse con el maestro y discutir cada pequeño detalle sobre la educación, bajo el pretexto de ser "socias sociales".

El fenómeno de las mujeres reuniéndose en las puertas de la escuela abre las puertas a la presión tanto sobre los estudiantes como sobre los maestros. La terquedad social, alardear sobre los logros académicos de los hijos, hacer

comparaciones entre los hijos, y así sucesivamente, a menudo crea problemas secundarios, especialmente para el maestro. Cada mujer quiere que su hijo sea el número uno, y presionará al maestro por cualquier medio, incluso hasta el punto de amenazar a algunos maestros con la esperanza de obtener resultados buenos o excelentes para sus hijos, lejos de los métodos competitivos legítimos dentro de la escuela.

En nuestra comunidad, una mujer a menudo no logra sus metas sociales, que suelen ser obtener distinción al ocupar una posición social prestigiosa, y recurre al matrimonio, la maternidad y enviar a su hijo a la escuela. Luego, exige que su hijo tome la posición principal entre sus compañeros para satisfacer su vanidad cuando se sienta con sus compañeras en círculos de chismes. Si el niño no cumple las ilusiones de su madre, ella recurre a todos los métodos para presionar al maestro para que consienta a su hijo, otorgándole calificaciones académicas altas y falsas.

Para este grupo de mujeres, el logro académico ya no es el objetivo final; lo que les importa son las calificaciones. Algunas incluso usan varios métodos, en su mayoría ilegales, para presionar al maestro para que dé a sus hijos calificaciones falsas, todo por el bien de alardear y mostrar su vanidad frente a un espejo social falso.

Esta situación social ha puesto a los aprendices en una posición muy miserable. Algunos han desarrollado sentimientos de odio hacia su maestro debido a la constante provocación de su madre, tratando de crear problemas con el maestro para demostrar que la disminución académica de su hijo no se debe a la pereza del niño sino al "odio" del maestro. Por el lado del maestro, enfrentar estas presiones con honor y firmeza, siempre están sujetos a falsos rumores, en parte debido al miedo y la cobardía de la administración frente al grupo de estas mujeres, así como las propias conspiraciones de las mujeres. Esto disminuye la capacidad del maestro para concentrarse en

impartir lecciones, a veces hasta el punto de la completa incapacidad para hacerlo.

Sugiero expulsar a estas mujeres de reunirse en las puertas de las instituciones educativas y adherirse a los tiempos de recepción legalmente regulados, que no deberían exceder media hora semanal. Incluso la recepción no debería ser aleatoria, donde atacan al maestro sin previo aviso o justificación. Debe ser bajo la supervisión y conciencia de la administración, para que el maestro no enfrente a estos "depredadores" solo en el campo de batalla, sin protección o cobertura.

Hay ciertas situaciones que creo —basándome en mi experiencia en educación— que pueden colocar presión sobre un maestro, especialmente si están en las primeras etapas de su carrera. Uno de esos problemas es el título de "experiencia profesional", donde a menudo encontramos que un maestro que ha pasado muchos años en el campo de la educación cree —esto es común en mi entorno— que esos años en la profesión son suficientes para convertirlo en un "dios" (Guden) de la educación y la enseñanza. Sus opiniones se vuelven sagradas, sus ideas son tratadas como inspiración divina y sus acciones son consideradas la verdad absoluta, eterna e inmutable.

Este tipo de maestro —uno con amplia experiencia profesional— independientemente de cuántos años haya servido, sufre de megalomanía, que surge de su situación familiar. Estos "dioses de la educación" exhiben comportamientos asociados con trastornos mentales, que surgen de factores genéticos, pero otras causas también pueden contribuir, como las interrupciones familiares, el dominio dentro de la familia y las tensiones excesivas en entornos aislados. Estos factores pueden hacer que sea más fácil para ellos desarrollar personalidades psicóticas, desafortunadamente.

Los repetidos shocks psicológicos causados por la presión ejercida por su entorno y sociedad sobre los "dioses de la educación" los sacuden mentalmente y los afectan profundamente. Esto lleva a sentimientos de frustración, fracaso y un conflicto psicológico entre el deseo del maestro de cumplir sus aspiraciones y su miedo al fracaso. La teoría del comportamiento sugiere que tales individuos sufren de paranoia, que se forma debido a su aprendizaje incorrecto de ciertos hábitos defectuosos.

El "viejo maestro" sufre de condiciones psicóticas (enfermedad mental), marcadas por delirios persistentes y claros, debido al control de un conjunto de creencias fijas. Los delirios del "viejo maestro" se centran en sentimientos de grandeza y persecución. Viven con pensamientos dominantes que los hacen alucinar, y aunque su discurso puede parecer lógico, creen firmemente en sus ideas incorrectas, ya que esta es una condición psicológica patológica. En este estado, el "viejo maestro" desarrolla un complejo sistema de creencias centrado en ilusiones realistas, que lo convencen de que está siendo perseguido por otros grupos sociales, con la razón subyacente de su persecución siendo su grandeza e importancia.

El "viejo maestro" es muy hablador, moviéndose constantemente de un tema a otro sin conexión entre ellos. Son hiperactivos, con poco sueño, a menudo pasando largos períodos sin descansar, lo que los hace increíblemente fatigados. También afirman constantemente haber realizado hazañas extraordinarias al enseñar a generaciones sucesivas, particularmente enfatizando el pasado, que consideran la "edad de oro" que nunca se repetirá.

La condición del "viejo maestro" es típicamente el resultado de una enfermedad mental, a menudo trastorno bipolar. Por esta razón, sugiero realizar evaluaciones "psicológicas" para los maestros cada diez años en el campo de la educación. Si se diagnostica megalomanía al "viejo maestro",

un especialista psicológico debe admitirlo inmediatamente en un hospital para ser monitoreado por un equipo médico especializado. Deben recibir medicamentos antipsicóticos y sedantes periódicamente para ayudarlos a descansar de su movimiento excesivo y evitar que se agoten. El maestro debe permanecer en el hospital durante un largo período si es necesario, ya que la megalomanía a menudo puede llevar a la esquizofrenia. En tales casos, dejar a un maestro con esquizofrenia en las calles podría representar un peligro para ciudadanos inocentes.

En cuanto a los nuevos maestros, les aconsejo que no confronten a los maestros mayores, ya que alguien con megalomanía puede ser peligroso para cualquiera que lo desafíe o critique, especialmente si el maestro mayor sostiene un objeto afilado o un arma, o si el nuevo maestro está solo y no tiene a nadie que lo ayude si el viejo maestro intenta lastimarlo.

Basándome en mi experiencia en educación, la mina terrestre de la experiencia profesional puede afectar a otras personas más allá de los maestros veteranos, particularmente a los inspectores educativos e incluso a los directores de escuela. Los más vulnerables a esta peligrosa condición, según lo que observo, son las maestras, por varias y muchas razones.

La sociedad que me rodea —si me permiten decirlo— aún considera al maestro como una persona pobre, y la escuela como una institución débil. No es tan fuerte como instituciones como la policía o el sistema judicial. Esta visión de los maestros ha llevado a muchos a tratarlos con una falta de respeto descarada, aunque pueden escuchar palabras dulces sobre honrarlos y reverenciarlos. Sin embargo, la realidad revela muchas verdades ocultas, donde los maestros están constantemente bajo escrutinio sin escape.

"Dale al maestro la dignidad de un embajador y el salario de un ministro", como dice la nación japonesa. Si quieres construir un país como Japón, que ha logrado salir del círculo del mundo subdesarrollado a otros círculos fuera de la clasificación global, no creo que el maestro japonés —el profesor— sea alguien que recibe su salario de círculos de servicio público, ¡como es el caso de nuestros maestros!

Sugiero dar a los maestros un salario al menos igual a la mitad o ligeramente más que el salario de un ministro en nuestro país, mientras se les otorga inmunidad durante su trabajo, equivalente a la que disfrutan los parlamentarios y miembros de la asamblea del pueblo. ¿No es el maestro el primer y más directo educador del pueblo?

En términos de instituciones, propongo que las escuelas se separen de los municipios y se afilien directamente al ministerio correspondiente. Cada escuela debe tener un gerente financiero, su propio departamento de TI y un equipo dedicado responsable de abordar las preocupaciones de los maestros, especialmente aquellas relacionadas con la investigación de formas de mejorar los métodos y herramientas educativas.

Propongo el establecimiento de un sistema de hermanamiento entre nuestras escuelas y las de otros países, para que nuestros maestros puedan comunicarse con sus colegas en diferentes naciones y beneficiarse del intercambio de experiencias. También deberíamos facilitar el viaje de los maestros al extranjero otorgándoles pasaportes diplomáticos especiales. Esto abriría muchas puertas para los maestros, dándoles la oportunidad de involucrarse con las culturas e idiomas de otras naciones que son ideológica y culturalmente diferentes a las nuestras.

Promulgar legislación estricta que castigue a cualquiera que dañe a un maestro, e implementar esto rigurosa y urgentemente, es necesario para restaurar el poder de los maestros al enfrentar la sociedad —si me permiten decirlo. Esto también debería garantizar la eliminación de todos los obstáculos para los maestros otorgándoles poderes extendidos, poniéndolos en posiciones más fuertes que cualquier otra institución organizativa o legal en toda la república.

Las escuelas deben mantenerse libres de todos los conflictos políticos e ideológicos, y los medios de comunicación deben abrirse a los maestros a través de todas sus plataformas, para elevar el estatus del maestro de un empleado ordinario al de una estrella que debería influir en otros grupos sociales. Esto ayudaría a abordar la trivialidad que afecta a nuestra juventud a través de varios medios sociales, ya sean físicos o virtuales.

Todas las instituciones de la república deben movilizarse para servir a los maestros, y los maestros deben colocarse en posiciones asesoras donde sus opiniones sean respetadas en todos los asuntos relacionados con cualquier sector. También se les debe dar la oportunidad de expresar sus ideas, que deben estudiarse a fondo, con recomendaciones para su implementación si los especialistas aceptan aceptarlas.

Las escuelas deben expandirse y modernizarse, con prioridad y la mayor parte del presupuesto anual de la república asignado a ellas. También se debe permitir a los maestros viajar y hacer tratos con instituciones internacionales para equipar sus instituciones educativas con todas las herramientas necesarias, según lo determinen los maestros mismos, de una manera que beneficie a los estudiantes bajo su responsabilidad directa.

Los maestros deben incluirse en las delegaciones oficiales de la república, con el derecho de aceptar o declinar invitaciones —aunque estoy seguro de que la mayoría de los maestros (al menos mis colegas) las declinarán. Además, todas las salas VIP deben estar a su disposición, desde las salas del aeropuerto donde pueden recibir a invitados maestros extranjeros, hasta varios alojamientos en todas las ciudades, para proporcionar servicios especiales para estos invitados distinguidos.

... Y Allah sabe mejor para nosotros.